

7

En el “país de los caldenes”: incorporación productiva y expansión económica en La Pampa

Aldo Fabio Alonso

Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas,
Instituto de Geografía

@ [afalonso@cpenet.com.ar].

Resumen

El aprovechamiento productivo del “cercano oeste territorialiano” desde fines del siglo XIX, se basó en la oferta natural según la prioridad otorgada por el modelo de desarrollo dominante, en el marco de la inserción de la Argentina en la división internacional del trabajo. El artículo determina los ciclos productivos definidos a partir del uso y transformación de los ecosistemas (pastoreo, extracción forestal) o la sustitución de los mismos por cultivos, y sostiene como hipótesis que aquélla resultó limitada respecto al proceso de explotación y expoliación al que fue sometida. El recargo de los campos con hacienda como si se tratara de las ricas tierras de Buenos Aires, la práctica agrícola y la deforestación provocó en pocos años el agotamiento del suelo y la erosión por pisoteo o sequedad.

Palabras clave: oferta natural, modelo de desarrollo, ciclos productivos, agotamiento del suelo.

No “país dos caldenes”: incorporac o productiva e expans o econ mica em La Pampa

Resumo

O aproveitamento produtivo do “oeste territorialiano pr ximo” desde fins do s culo XIX, se baseou na oferta natural segundo a prioridade outorgada pelo modelo de desenvolvimento dominante, no marco da inserc o da Argentina na divis o internacional do trabalho. O artigo determina os ciclos produtivos definidos a partir do uso e transforma o dos ecossistemas (pastoreio, extrac o florestal) ou a substitui o dos mimos por cultivos, e sustenta como hip tese que aquela resultou limitada com respeito ao processo de explora o e espolia o ao que foi submetida. A satura o dos campos com cria o de gado como se se tratasse das ricas terras de Buenos Aires, a pr tica agr cola e o desmatamento provocaram em poucos anos o esgotamento do solo e a eros o por pisoteio ou estiagens.

Palavras-chave: oferta natural, modelo de desenvolvimento, ciclos produtivos, esgotamento do solo.

Abstract

The productive exploitation of the “territorial near west” since the end of the nineteenth century was based on the natural supply according to the priority bestowed by the prevailing development model, within the framework of the insertion of the Argentine Republic in the international division of labour. This paper determines the production cycles defined from the use and transformation of the ecosystems (pasture, forest extraction) or their substitution by farming, and holds the hypothesis that the former was limited with regard to the process of exploitation and plundering to which it was subjected. Overloading the fields with livestock, as if they were the rich grasslands of the province of Buenos Aires, agricultural practices and deforestation caused, within a few years, soil exhaustion and erosion resulting from trampling and dryness.

Key words: natural supply, development model, production cycles, soil exhaustion.

“El movimiento ferroviario del sur y del oeste de la Pampa, no se da tregua en el arrastre de los convoyes leñateros, rumbo a los puertos de Bahía Blanca y Buenos Aires. Junto a los desvíos de cada estación, enormes parvas de caldén esperan turno para el transporte, consignadas a las grandes empresas, fábricas y frigoríficos del litoral” (Molins, 1918: 123).

Introducción

El propósito de este artículo es presentar la trayectoria temporal de la combinación de factores naturales y espaciales en el estudio de las actividades económicas de una región en el denominado “cercano oeste territorial”, identificando las modalidades productivas y de intercambio –y sus transformaciones– y los sujetos sociales involucrados, desde la puesta en valor económico hasta mediados de la segunda década del siglo XX¹.

Las variables centrales del tema analizado comprenden la dinámica económica de la región en torno a la oferta de los recursos naturales, las

1 El trabajo se encuadra en el Proyecto de Investigación “El desarrollo local en la gestión del territorio. La sinergia entre lo agropecuario y el caldenal. Departamento Loventué, La Pampa, Argentina”, acreditado por RESOLUCIÓN N° 365/06 C.D. – F.C.H., bajo la dirección de la Dra. Norma MEDUS.

modificaciones producidas con la ocupación y la explotación de las tierras y la diferenciación de etapas productivas durante el proceso.

De este modo, se procurará no sólo penetrar en los intersticios y la dinámica del sistema rural y forestal pampeano sino también superar las limitaciones que impone el *enfoque macro estructural*, predominante en la historia rural del país.

El aprovechamiento productivo de La Pampa en general y del cercano oeste en particular ha estado sujeto a la oferta natural en base a prioridades definidas por el estilo de desarrollo imperante y por especificaciones propias de cada modelo de desarrollo aplicado, con las respectivas políticas económicas nacionales y factores externos, en un ecosistema marginal con producción orientada al mercado².

1. Breves referencias teóricas y metodológicas

En términos teóricos, esta investigación se basa en la estrecha relación existente entre sociedad y medio ambiente (población/producción/espacio). El desarrollo histórico de una sociedad depende en medida considerable de su base ecológica y de sus recursos naturales, mientras que el tipo y grado de desarrollo afectan directamente esa base ambiental³.

La oferta ambiental constituye el conjunto de recursos que brinda el ambiente para lo cual se requieren la conjunción de dos factores: la existencia objetiva y concreta de los mismos y la necesidad que tiene la sociedad de usarlos⁴.

2 Por *estilo de desarrollo* se entiende la forma histórica sobre la cual se estructura la organización económica y social de un país, suponiendo en consecuencia, la determinación de los grandes lineamientos de objetivos y medios, formulados por determinados grupos sociales que asumen el poder del Estado. El *modelo de desarrollo* aplicado en distintos momentos históricos expresa el marco político e ideológico, dentro del cual se establecen las reglas de juego a partir de los mecanismos que orienten el qué, el cómo, el dónde y el para quién del proceso productivo.

3 En definitiva, pretendemos una perspectiva histórico-ecológica. Algunos de los trabajos referentes al tema que han servido de base teórica para esta presentación son: Dreux (1974); Daly (1989); Gutman (1988); Brailovsky y Foguelman (1991); Leff (1994); Zarrilli (1999).

4 Ver Reboratti (2000). En la revisión conceptual el autor también distingue entre “ambiente” y “naturaleza”: el primero incluye los elementos que han sido alterados por el hombre y el segundo sólo aquellos que no han sido tocados por éste.

La región es una definición del espacio geográfico a partir de diversos criterios y enfoques disciplinares. Desde nuestro punto de vista son necesarios estudios históricos localizados en el espacio de modo que es posible un abordaje histórico con enfoque regional. En definitiva, advertimos que la región y lo regional ha sido objeto de reflexión de geógrafos e historiadores pues “*si la problemática del territorio y del espacio se presentaba como objeto privilegiado de estudio del geógrafo, no era menos evidente que la región era una construcción histórica (es decir, forjada por los hombres en el tiempo) que, por lo tanto, no se podía tratar sino históricamente*” (Campi, 2005: 86). Generalmente, la historia se concentra en la combinación de tiempo y espacio. La *historia regional* amplifica lo espacial a costa de lo temporal, con la justificación de que el espacio es un elemento crucial que ayuda a entender lo que sucedió con el paso del tiempo en un lugar. Pero la región no es meramente superficie geográfica o sección del territorio sino también un ámbito unificado por procesos históricos particulares y experimentado por la gente como espacio vivido. En esta perspectiva se reduce la escala de análisis pero siempre se tendrá en cuenta el contexto macro social, al cual aquellos enfoques enriquecen e incluso a veces pueden corregir.

La región no es un dato sino un problema, y la producción de territorios es una actividad humana sometida a historicidad⁵. Y si bien la problemática del territorio y del espacio se presenta como un objeto privilegiado de estudio del geógrafo, la región es una construcción histórica, y por lo tanto, no se puede tratar sino históricamente, con lo cual, la reflexión de geógrafos e historiadores sobre la región y lo regional resulta ser, en definitiva, común.

En definitiva, cada sociedad establece una relación diferente con la naturaleza que tiene un carácter histórico: aprovecha distintas porciones y aptitudes de la naturaleza y en consecuencia, son distintos los impactos de sus actividades sobre el medio y las consecuencias ecológicas y sociales (Brailovsky y Foguelman, 2007: 16-17).

En el trabajo utilizamos fundamentalmente fuentes censales: a) los censos nacionales de 1895 y 1914 y b) los censos territoriales de 1912 y 1920⁶.

5 Ver Bandieri (2005).

6 Otra fuente donde pueden extraerse numerosa información son las Memorias de los Gobernadores, que los funcionarios elevaban anualmente al Ministerio del Interior, especialmente referida a población y recursos, educación y administración. Con relación a las estadísticas son muy someras y no del todo confiables a partir de la precariedad de medios informativos y estadísticos de la época, solamente incidentalmente haremos referencia a las mismas.

Además, incluimos dos visiones sobre las posibilidades económicas regionales a partir de los trabajos de Miguel DE FOUGÈRES (1906)⁷ y Jaime MOLINS (1918)⁸.

Dado los inconvenientes que presentan los censos en general⁹, no se pretende que los datos y comentarios que aquí se presentan sean tomados como definitivos sino sean una aproximación a las cuestiones abordadas y a modo de hipótesis que en el futuro habrá que confrontar con otras fuentes.

La originalidad del objeto de estudio radica en que hasta el momento la sociedad y la economía del denominado oeste pampeano son áreas que han recibido un escaso interés desde la historiografía regional. Por lo cual, los resultados propuestos constituirán un primer aporte al conocimiento y comprensión de este espacio¹⁰.

En cuanto a los límites temporales, el trabajo cubre desde la puesta en producción (c 1880) hasta mediados de la segunda década del siglo XX. Una serie de factores nos permiten inferir el término de una etapa caracterizada por el auge económico y social, en particular, por la incidencia de la “Gran Guerra” (1914-1918). En efecto, la contienda significó una drástica interrupción en el panorama optimista del territorio, al desaparecer los capitales foráneos, el apoyo de técnicos europeos, interrupción de ciertas exportaciones, la reducción de importaciones e incluso el éxodo de población a sus países de origen para sumarse a los ejércitos nacionales.

7 Educador francés llegado a La Pampa hacia 1887, se hizo cargo de la escuela de varones de Victorica –como director y único maestro– en 1893.

8 Periodista del diario porteño La Nación y recorrió buena parte de La Pampa hacia 1918 plasmando sus impresiones –bastante positivas– en un ensayo de difusión y circulación al convertirse en libro destinado a la enseñanza primaria.

9 Por ejemplo, el mismo Censo de 1920 en referencia a los datos correspondientes a la ganadería reconoce que “*no revela toda la verdad, por la resistencia tradicional que opone la gente del campo a manifestar con exactitud las cifras y datos relacionados a los ganados que posee, por temor a imposiciones fiscales en el futuro*”. A lo cual habría que agregarse para el caso “*la deficiencia de medios con que se ha contado*” (Argentina, 1923).

10 El “medio oeste pampeano” conforma una zona de transición entre las pampas húmeda y seca, en una franja de transfiguración que desde el punto de vista de la humedad define las condiciones agroecológicas para la realización de actividades vinculadas al agro, la ganadería o la explotación forestal. Por la naturaleza de las fuentes disponibles nos concentramos en el Departamento 7º que comprende las fracciones A, B, y D de la sección VIII y toda la XIII.

2. Marco histórico productivo

Desde 1880 hasta 1914 no solamente tiene lugar en la Argentina un proceso de crecimiento desconocido sino que también coincide con la etapa de construcción del Estado, y su consecuente control territorial que siguió una lógica asociada a la necesidad y valoración que los grupos locales –asociados a los intereses porteños– asignaron a determinados recursos, su apropiación y explotación, en el marco general de la integración al mecanismo de distribución del trabajo internacional.

Después de las campañas militares contra los indígenas comenzó la ocupación y puesta en valor del territorio pampeano¹¹. Esto no significa adherir a aquellas posturas que sostienen que antes de la campaña represiva encabezada por el Gral. Julio A. Roca en 1879 el espacio pampeano fuera, como se ha sostenido, un “desierto”. Por el contrario, investigaciones recientes de historiadores argentinos y chilenos, demuestran que este espacio habría estado ocupado por numerosas parcialidades indígenas que coexistían sin grandes conflictos y comerciaban frecuentemente con la población de origen europeo instalada en la región cuyana y la pampeana del este –principalmente ganaderos de la Provincia de Buenos Aires–¹².

La campaña militar produjo el corrimiento de la frontera hacia el oeste, incorporando un extenso territorio productivo, para adaptar la estructura de la Argentina a los cambios económicos del capitalismo y así responder a la demanda mundial de productos primarios.

El poblamiento de La Pampa fue prácticamente simultáneo con la ocupación militar. Finalizada la campaña del Estado Nacional contra el mundo indígena, comenzó en esta amplia región un proceso de repoblamiento inducido por ese mismo Estado y que consistió en gran medida en el reemplazo de la antigua población indígena por habitantes blancos provenientes de otras provincias –al menos al principio– y por contingentes significativos de extranjeros (europeos) a partir de finales del siglo XIX. El Censo de 1895 establece que La Pampa cuenta con 25.914 habitantes y tres centros

11 La Pampa fue uno de los Territorios Nacionales enmarcados en la Ley N° 1532 de 1884 y persistió en esa condición jurídica hasta 1951 cuando tuvo lugar la provincialización. En adelante haremos referencia al Territorio Nacional de La Pampa como TNLPam.

12 Un circuito comercial se había conformado para abastecer de ganado a los emprendimientos chilenos. Por entonces, La Pampa pasa a ser un ámbito para la reposición y el engorde con el propósito de adaptar las haciendas a las condiciones del cruce de los Andes.

de población (Victorica, General Acha y Bernasconi), localizados en los confines de las tierras aprovechables para la agricultura de secano¹³.

La incorporación de nuevas extensiones siguió el impulso de una economía en crecimiento y un Estado en proceso de consolidación¹⁴. En efecto, desde fines del siglo XIX y hasta 1930 la Argentina se inserta en el mercado internacional, y es cuando tiene lugar un crecimiento sostenido, con un ritmo y duración desconocidos. El eje de esta expansión fue la utilización productiva de los ecosistemas pampeanos, involucrando primero a la franja oriental del TNL Pam y luego –en grados variables– al llamado “medio oeste”.

Hacia 1880 la actividad económica predominante en La Pampa era la ganadería, destinada a los mercados de Chile y de las provincias limítrofes –especialmente las cuyanas–. Dentro de este predominio de la actividad ganadera, para la década de 1890, se produjo una notable expansión del ganado ovino que alcanzó una importante tasa de producción anual. El mismo venía siendo desplazado de las mejores tierras bonaerenses por la agricultura y la ganadería vacuna; precisamente la primera valoración de La Pampa ha sido la ganadería porque era la forma de explotación que menores costos generaba y además permitía el limpiado de los campos cubiertos por altos pajonales y pastos duros, para dos décadas después, dar cabida a actividades más rentables. En efecto, el tipo de explotación dominante respondió a la ubicación geográfica y a la distancia relativa de los mercados, no medida sólo en distancia física sino de costo de transporte¹⁵.

Las cifras respecto al número de cabezas de ganado son relevantes: para 1887 los ovinos ascendían a 1.194.997 contra 313.345 de vacunos, mientras que para 1888 era de 1.408.115 contra 397.390 (según las Memorias del Ministerio del Interior presentadas en 1888 y 1889 respectivamente). Para 1890 se estimó que La Pampa Central tenía unos 340 establecimientos de primera calidad y unos 1.690 establecimientos de segunda, que manejaban alrededor de 6.000.000 de ovinos, 1.100.000 de vacunos, 250.000 caballar,

13 Para el análisis del proceso de poblamiento en La Pampa, ver Mayo (1980) y Guerin (1980).

14 Ver Oszlak (1997).

15 Además de las planicies cubiertas con pajonales eran frecuentes los pantanos en los suelos bajos; o la presencia de pastos duros, poco atractivos para los ovinos. La ganadería –de más valor por unidad y además autotransportable– se extendió entonces por las planicies pampeanas donde la falta de vías fluviales hacía muy elevado el costo terrestre. Ver Cortés Conde (1979).

300.000 cabras y 30.000 de raza porcina (según la Memoria del Ministerio del Interior presentada en 1891) (Lluch, 2005: 20, 39, 52-53).

En definitiva, entre su creación y los comienzos del siglo XX la “Pampa Central” experimentó un extraordinario crecimiento en los órdenes económico –básicamente por su riqueza ganadera– y poblacional.

En el área estudiada, la ganadería ovina aparece como la primera actividad económica que acompañó la colonización y puesta en valor de estas tierras. La importancia y magnitud del desarrollo que adquirió durante el período, donde actualmente se sitúan las localidades de Telén y Victorica, se rebela con la presencia en la zona de la empresa Sociedad Anónima “La Ganadera Nacional” de 79.304 hectáreas dedicadas a ese tipo de explotación. Es que la región pampeana posee ciertas características favorables para este ganado en términos comparativos a nivel mundial: el invierno nunca es tan frío que obligue a guardar a los animales bajo techo; tampoco hay nieve, de modo que no es necesario procurar otro alimento a los animales que el que existe en los campos; no resulta necesario el traslado de un lugar a otro en busca de alimentos¹⁶.

Los sectores dirigentes orientaron el uso de los recursos naturales con un criterio de especialización y ello produjo un cambio en el paisaje pampeano ante la necesidad de mejorar la calidad de las carnes y acelerar el engorde del ganado. Se mestizaron razas nativas con inglesas, la tierra se parceló mediante alambrados y los ecosistemas pastoriles nativos de gramíneas duras fueron reemplazados por otro de gramíneas tiernas y alfalfares de mayor productividad y aptitud para las nuevas razas.

El primer núcleo urbano del TNL Pam es Victorica (1882)¹⁷ –pronto cabecera departamental– y su zona de influencia conforma el origen de la organización económica de La Pampa. Una serie de estadísticas correspondientes al Departamento 7° –Loventué desde 1915– permiten identificar diferentes ciclos productivos: aunque el predominio de la ganadería es evidente –desde fines del siglo XIX e incluso con antecedentes en la etapa indígena– en las

16 Lluch ha sistematizado las estadísticas para productores de lana del 7° Departamento. La estadística ganadera de 1898 permite determinar que del total producido en el Territorio (13.017.924 Kg.), el Departamento 4° concentró el 20%, seguido por el Departamento 1° con el 19,60%, el Departamento 2° con el 16,20% y el Departamento 7° con el 11,30% (Lasalle y Lluch, 2001: 41).

17 Fundada por el Ejército Nacional al igual que General Acha; devendrán en los primeros núcleos urbanos estables de La Pampa.

dos primeras décadas del siglo XX se hicieron ensayos agrícolas y durante la Gran Guerra (1914-1918) se intensifica la explotación del caldén. Las tres actividades se vinculan estrechamente: desde el comienzo el afán de ganar tierras para la agricultura y la ganadería provoca el desmonte del caldenar.

3. Mejora ganadera y extensión agrícola

El proceso de incorporación productiva de La Pampa a la economía argentina fue sorprendentemente rápido. En apenas década y media desde la campaña militar prácticamente todo el territorio se hallaba habitado o en vías de estarlo.

La economía pastoril es absolutamente dominante en las dos últimas décadas del siglo XIX y el área estudiada cuenta con un importante stock ganadero en términos comparativos a nivel territorial –con una marcada preferencia a la cría del ovino–. Según el Censo de 1895, el Departamento 7° contaba con 67.384 cabezas de ganado vacuno –3° lugar–, 37.153 de caballos (incluyendo burros y mulas) –2° lugar–, 519.817 lanares –5° lugar–, 52.684 cabríos –1° lugar– y 530 porcinos –2° lugar– (Cuadro N° 1).

La explotación del ganado ovino está fuertemente vinculada con la producción de lana para la exportación –destinada a la industria textil europea–, aunque también se envía ganado en pie y cueros¹⁸, con la excepción de la faena de corderos para consumo local y familiar. Para ese entonces, el ciclo de la “fiebre del lanar” estaba llegando a su apogeo en los partidos del norte de la provincia de Buenos Aires y se encontraba en pleno desarrollo en los partidos al sur del río Salado¹⁹. Mientras, la cría del ganado caballar –y en menor medida mular– se explica por la extensión del territorio, sin prácticamente vías de comunicación y con escasos medios de transporte.

En términos económicos, la actividad productiva dominante fue la ganadería en un contexto generalizado de escasez agrícola. La agricultura es de

18 Los datos son elocuentes: las “exportaciones” de lanares en pie, cueros y kilogramos de lana indican un buen posicionamiento del Departamento 7° en los últimos tres años del siglo XIX: 25.508, 56.973 y 1.524.920 (1897); 28.159, 52.441 y 1.470.923 (1898); y 36.642, 52.794 y 1.240.971 (1899) (Estadísticas Ganaderas, Fondo Gobierno, Legajo N° 3: 1897, 1898, 1899, AHP).

19 Ver Sábato (1989).

subsistencia con apenas 495 hectáreas²⁰, ocupando el tercer lugar a nivel territorial: se cultiva principalmente maíz (437 hectáreas) y en muy menor medida trigo (51 hectáreas)²¹ (Cuadro N° 2). Estas características iniciales corresponden al espacio de frontera a partir de la particular conformación de los factores productivos disponibles, donde la abundancia de tierras, la escasez de fuerza de trabajo y de capital, llevan a una economía rural basada en la actividad ganadera extensiva²². La falta de población en las zonas rurales, la enorme distancia a los mercados urbanos y externos, el altísimo costo del transporte, antes de la llegada del ferrocarril, son factores que explican que la agricultura no fuera rentable. Además, la cerealicultura como actividad económica presenta una elevada tasa de riesgo, acentuada en el espacio marginal estudiado, a partir de sus condiciones agronómicas, que repercuten en la productividad. En efecto, las superficies en explotación combinan monte con campo limpio, este último, a la vez, resultado del desmonte. En la superficie “limpia” no pueden sino implantarse pasturas tipo alfalfa, sorgo o maíz, que permiten el pastaje para la hacienda de cría y, eventualmente, de recría; es decir, no son apropiadas para otros destinos agrícolas.

Para mediados de la primera década del siglo XX, Miguel De Fougères presenta una visión optimista sobre el territorio pampeano y en especial para la zona donde se estableció al principio. Sostiene que el Departamento 7° *“encierra notables riquezas económicas, está octavo en la cantidad de animales mayores, noveno en el de los menores, y sexto en la agricultura y seguramente recibirá un notable impulso cuando estén las vías férreas porque ellas ayudarán a su desarrollo”* (1906: 102), según datos correspondientes al censo de 1905, nunca localizado. Al momento de escribir la “Guía” ninguna línea férrea lo atraviesa; el arribo del Ferrocarril Oeste a Victorica y Telén es en 1908 y serán punta de riel.

20 En la mayoría de los establecimientos es probable que el desarrollo agrícola no fuera menor especialmente por las condiciones de aislamiento y el estado de los servicios del TNLPam, aunque las estadísticas no lo reflejan porque tenía como destino el autoconsumo y no un sentido comercial.

21 El consumo del maíz es fundamental durante el invierno, para conservar al ganado caballar y reproductor en óptimas condiciones de fuerzas.

22 Para la formulación inicial de esta hipótesis, ver Maluendres (2001, 1993).

La industria ganadera mejora paulatinamente; a los criollos suceden animales mestizos y también el número de los finos aumenta notablemente²³. En agricultura, a partir de los resultados en los últimos años del establecimiento Colonia Telén, se procedió a extenderla aunque teniendo en cuenta que el suelo es “*excesivamente arenoso, donde las aguas llovedizas abren con facilidad surcos profundos, zanjas, que en los días de temporal se convierten en cañadas peligrosas*” (1906: 101).

Desde el punto de vista geográfico diferencia entre la parte norte, con numerosos montes de serranías calcáreas, médanos con arena suelta y que se corresponde con los grandes bosques de caldén; y la parte sur, compuesta mayoritariamente por pampas bajas, médanos altos e importantes isletas de montes y es la zona donde los alfalfares son dominantes: “*no hay pampa que allí no produzca este precioso vegetal, aún en las faldas de los médanos, entre la arena suelta, hay alfalfares de un metro de altura*”. Y aún los campos de pastoreo pueden utilizar como recurso el mismo bosque (algarrobo, caldén, chañar, alpataco, piquillín, molle) (1906: 101).

En efecto, desde el punto de vista de la **agricultura**, una primera etapa se orientó al mejoramiento de los suelos mediante alfalfa que no solamente era una forrajera sino también constituía un alimento de gran importancia para el ganado, la principal riqueza económica. Con el desarrollo de la actividad ganadera se introducen una serie de modificaciones técnicas en el sector agrícola, y la necesidad de sembrar con alfalfa los campos de pastoreo para incrementar la producción de carne por unidad de superficie. Fue necesaria la formación de praderas artificiales pues los pastos naturales no permitían el aprovechamiento integral de los ganados que procuraron mejorarse ante las nuevas exigencias de la demanda. Las labores agrícolas entonces se dirigen a la obtención de pasturas para la ganadería productora de carnes²⁴.

23 Y aún antes que terminara el siglo XIX en varios establecimientos pampeanos se realizaron intentos de mejoramiento de sangres, fundamentalmente mediante la introducción de reproductores de calidad. Para la zona, un establecimiento pionero en el refinamiento de la ganadería es “La Morocha”, propiedad de Armando Lernoud: en 1901 se da cuenta de la compra de “*seis buenos toros dirham*” hijos del importado Reformation en “La Gaviota” en aldeaños de Uriburu (Cazenave, 1994: 40).

24 Hacia 1900 un brote de aftosa hizo que se cerrara el mercado inglés de animales vivos y en pocos años más apareció el sistema de enfriado. Y si el sistema de congelado exige animales gordos, de abundante carne, más exigente es el del enfriado, de modo que el ganado requiere otros cuidados, con el riesgo para los productores de quedar excluidos de los frigoríficos (Giberti, 1985: 179).

Precisamente, de Fougères destaca las posibilidades del desarrollo agrícola en el Departamento 7° de mano de la ganadería:

“Las 831.123 hectáreas cuadradas dedicadas á la ganadería, son cubiertas, en sus valles y pampas, por pastos tiernos, compuestos de toda clase de gramíneas y plantas herbáceas y en sus lomas, cerrilladas y médanos de pastos duros... que sostienen en un buen estado de gordura á 82.283 animales mayores y 401.278 animales menores.

La agricultura tiene destinada actualmente á 168.551 hectáreas cuadradas, habiendo sido cultivadas 68.551 hectáreas, cuyos resultados alientan á los que quieren transformar las zonas cultivables en praderas de alfalfa” (1906: 102).

En particular, los resultados son evaluados como prometedores sobre todo a partir de la experiencia en Colonia Telén²⁵. La alfalfa ocupa 10.201 hectáreas seguida por el maíz con apenas 1.813 hectáreas. De cualquier manera la riqueza sigue siendo la ganadera, con una existencia de 433.561 cabezas que tienen dedicadas 831.123 hectáreas²⁶, aunque reflejando un descenso en relación a 1895, con un predominio del lanar²⁷. Sin embargo, es posible identificar un refinamiento en la materia: mientras los criollos representaban en 1895 el 75% dentro de los vacunos y 64% para los lanares, en 1905 la situación tiende a invertirse en particular en el caso de los ovinos, con 41% y 80% de ganado mestizo respectivamente (Cuadro N° 1). Estos datos permitirían demostrar el desarrollo de una estrategia –que se extenderá durante los años siguientes– que podríamos denominar de sistema extensivo, es decir, basada en el incremento gradual de sangre mejorada del ganado criollo con mestizos, permitirá mantener el mismo sistema productivo que con los criollos, esto es, mínimas erogaciones y bajos costos de producción en un espacio marginal²⁸.

25 En este sentido ha sido relevante la figura del fundador Alfonso Capdevielle. Sobre su trayectoria e incidencia, ver Lassalle y Lluich (2001); Gaignard (1989).

26 Para una idea de la receptividad del suelo –carga animal por hectárea– puede calcularse la densidad correspondiente, que para el caso indicaría aproximadamente un animal cada diez hectáreas.

27 En U.G.M. los lanares representan 52% y los vacunos no alcanzan el 20%. Para 1895 la participación de ambos ganados era similar, en torno al 35%. Para 1914 la situación se invierte: 28% y 38% respectivamente. En 1920: 22% y 56%.

28 La opción fue por los Shorthorn de gran tamaño para levantar rápidamente a los criollos. Se trató de introducir reproductores baratos pero de buena calidad. Mientras, en el caso de los Herefords, el costo era prohibitivo para los ganaderos argentinos, debido a la presión de la

Una segunda etapa comprende la denominada *agricultura cerealera* que alcanzó especial desarrollo desde comienzos de siglo XX sobre todo en el noroeste y este del TNL Pam dadas sus condiciones agronómicas, coincidentes con la pampa húmeda, de la cual puede considerarse como una prolongación. No obstante, también en la zona de Victorica y Telén pueden encontrarse ensayos agrícolas e importantes logros de entre los primeros en La Pampa, no sólo de forrajeras sino también de cereales²⁹ e incluso se plantaron viñedos, con intenciones de su explotación comercial:

“El formidable impulso inicial de la agricultura tuvo su correlato en la tarea de numerosos pioneros que apostaban al éxito de esa actividad en el hasta entonces predominantemente territorio ganadero. Ante la carencia de estaciones experimentales, tempranamente reclamadas por algunos propietarios... la tarea de prueba de las distintas variedades quedó inicialmente en manos de esos pioneros. Un buen ejemplo es el de don Alfonso Capdeville, quien pese a haber iniciado su profunda relación con La Pampa a través de la ganadería, siempre fue un entusiasta de la agricultura y sus posibilidades”³⁰ (Cazenave, 2006: 57).

En relación a la vid algunas fuentes mencionan su existencia hacia fines del siglo XIX en Victorica y General Acha. “*La vitivinicultura está llamada a prosperar por la facilidad con que la vid produce su fruto, particularmente en los terrenos guadaluosos y en las faldas de los médanos... y en la que recientes experimentos han rebelado que su cultivo nada deja que desear*” (Memorias de la Gobernación, 1888)³¹.

Desde el punto de vista de las existencias ganaderas, el Censo de 1914 muestra para el Departamento 7° un descenso en el número de cabezas de lanares del 4% anual, mientras los vacunos aumentaron a razón de casi el

demanda norteamericana, con fuerte poder adquisitivo, que llevó a sobredimensionar el precio de esta raza.

29 Los resultados de una cosecha cerealera dependen especialmente de la regularidad y cantidad de precipitaciones.

30 Capdeville contó con la participación del agrónomo francés Alberto Sarrade que vigilaba y experimentaba las plantaciones, desempeñándose también como educacionista y botánico en Victorica (Cazenave, 2006: 57).

31 En LLuch (2005: 47). La uva inicialmente se destinaba a consumo de la población pero también se promovió la fabricación de vino como el proyecto de Máximo García en Victorica, otro pionero del oeste (Molins, 1918: 93).

12% anual³². La excepción es el ganado caballar y porcino³³. Al mismo tiempo puede apreciarse una mestización mayor en vacuno y lanar –68% y 76%–³⁴ (Cuadro N° 1). El raquitismo de la hacienda criolla fue reemplazado por novillos mejorados, de mayor volumen alcanzado en menor tiempo, con la posibilidad cierta de contar con un mercado ampliado³⁵.

La mestización ha avanzado notablemente y la agricultura ha contribuido a la mejora de la calidad del rinde de los ganados, y al mismo tiempo ha comenzado a constituirse como una actividad económica de mayor importancia en algunas áreas (49.194 hectáreas de explotaciones agrícolas exclusivamente). Sin embargo, es de destacarse, el incremento que ha tenido el ganado puro, en sus tipos vacunos y lanares, que nos lleva a pensar en una estrategia intensiva de punta –inspirada en el modelo inglés– que reproducía localmente puros de pedigrí, con resultados destacados, como queda demostrado por la participación de los establecimientos pampeanos en las exposiciones nacionales³⁶. Obviamente, en este caso, los costos fijos eran muy altos y las inversiones de gran volatilidad. Al mismo tiempo, en el espacio avanzaron las invernadas asentadas en aquellos lugares con mejores condiciones para el desarrollo de la alfalfa.

La existencia del ferrocarril, independiza de la posición geográfica, con una tendencia a transformar al novillito en novillo tipo frigorífico y no solamente agregar más kilos a los animales. En efecto, *“ello es acentuado por el desarrollo del enfriado desde 1908, que exige novillos precoces, gordos pero no grasos, ya que la temperatura del enfriado, mucho menos baja, no*

32 La densidad mejoró levemente con aproximadamente un animal cada 9 hectáreas. La ocupación de tierras marginales se ha completado.

33 Una mayor incorporación del ganado caballar al manejo de los rodeos ganaderos y a las faenas agrícolas explicarían este crecimiento; mientras que en el caso de los porcinos, sobre todo se utilizaba para consumo doméstico. Téngase presente que la mecanización agrícola (arados, rastras, segadoras-gavilladoras) eran traccionadas con caballos.

34 El incremento de los precios evidenciaron una importante distancia con los criollos. De este modo, los beneficios permitían encarar reformas zootécnicas.

35 Sesto (2002) cuestiona la tesis tradicional –por ejemplo la sostenida por Ortiz, y no discutida por la historiografía posterior– que sostiene el impulso de los frigoríficos en este proceso. Demuestra, por el contrario, que el único mercado real era el consumo interno, para el ámbito de la provincia de Buenos Aires (1856-1900). Téngase presente la distinción entre invernada para el abasto e invernada para frigorífico.

36 El panorama no es homogéneo. Los sectores propietarios tienen distintas mentalidades en cuanto a las respuestas que debían dar a la demanda, de modo que solamente algunos establecimientos han encabezado estos procesos de cambio.

permite la utilización de animales con grandes masas de carne. A partir de ello, los invernadores quedaban colocados en una estratégica posición, acentuada por el hecho de que al no congelarse la carne permitía sólo 40 días entre la faena y su consumo en el Reino Unido. Ello facilitó a los invernadores convertirse en transmisores de precios de los frigoríficos, en detrimento de los criadores que como eslabón final de la cadena quedaban expuestos a las bajas de precio o a manipulaciones desde los frigoríficos hacia abajo” (Barsky y Pucciarelli, 1997: 55-56).

Finalmente, el Censo de 1920³⁷ muestra un importante crecimiento de la ganadería bovina (5% anual) con un fuerte componente del tipo mestizo (78%), mientras que el ovino, mantiene su tendencia a la baja (5% anual) –lo que estaría indicando la finalización de este ciclo productivo–; casi la totalidad es del tipo mestizo (96%) (Cuadro N° 1)³⁸. Tanto el ganado caballar como porcino muestran baja. De cualquier manera, el Departamento Loventué sigue basándose en la riqueza ganadera ya que registra solamente 3.751 hectáreas sembradas con cereales³⁹. Es destacable que también aparecen 11.145 hectáreas sembradas de lino, mientras que la alfalfa ocupa 15.928 hectáreas. La búsqueda de otras especies relacionadas con el forraje para la ganadería antes que los cereales caracterizan las actividades económicas de la época.

4. Usos de la tierra y estructura agraria

El Censo de 1914 presenta información detallada para un estudio de la estructura agraria. Si bien los agrupamientos que se efectúan pueden ser esquemáticos, facilitan la percepción de los rasgos esenciales de la distribución del espacio rural. Así, clasifica a las explotaciones en ganaderas o agrícolas, según su destino principal y presenta el tamaño de las mismas, con lo cual permite aproximarnos a los usos de la tierra. Además incorpora como categoría residual las parcelas disponibles para hacer referencia a la tierra

37 A raíz de un cambio administrativo, el Departamento 7° pasa a denominarse Loventué.

38 La Primera Guerra Mundial favoreció temporalmente a la ganadería por sobre la agricultura debido al aumento de los precios de las carnes y las ventajas relativas que tenían para los embarques internacionales por sobre los cereales.

39 Trigo (1.774 hectáreas), maíz (1.140 hectáreas), centeno (241 hectáreas) y avena (596 hectáreas) (Argentina, 1923: 120).

aún no puesta en producción. En este sentido y en general, predominan las explotaciones ganaderas por sobre las de la agricultura, fundamentalmente por las características de la zona, poco apta para esta actividad.

De un total de 461 explotaciones, 316 eran ganaderas (70%) y 145 correspondían a explotaciones agrícolas (30%)⁴⁰ (Cuadro N° 3). Las explotaciones ganaderas abarcan la mayor parte de la superficie en producción: 916.905 hectáreas de un total de 978.952 hectáreas aunque no podría hablarse de prevalecía de los grandes propiedades o latifundios, debido a que solamente el 3% de las explotaciones (mayores a 12.500 hectáreas) cuentan con el 18% de la extensión productiva –con un promedio que no llegaba a 18.000 hectáreas por unidad– pero una sola estancia contaba con 30.000 hectáreas⁴¹ (Cuadro N° 4). Dadas las características ganaderas de la zona y las condiciones productivas, tecnológicas y sociales, el tamaño ha sido el requerido para llevar a cabo este tipo de explotaciones que implica la necesidad de controlar superficies mucho más amplias, en un rango que podríamos ubicar entre 5.000 y 10.000 hectáreas⁴².

En todos los casos, predominan las identificadas como “estancias”. De las 316 explotaciones ganaderas, 197 (62%) pertenecían a esa categoría. Las estancias se encontraban mayormente ubicadas en explotaciones de entre 1.001 y 5.000 hectáreas (66%) y 5.001 a 10.000 hectáreas (18%). El tamaño de las explotaciones se ha debido a las circunstancias económicas que determinaron que aquéllas fueran de extensión considerable, con un menor uso de trabajo, antes que una consecuencia institucional o política –como ha sostenido la historiografía tradicional⁴³– con una clara orientación hacia

40 Las explotaciones ganaderas sólo representan el 11,12% del total del territorio y mucho menor es la participación de la agricultura con 3,33%. Considerando en su conjunto –explotaciones ganaderas más agrícolas– la región estudiada representa 6,41% del total territorial.

41 En el mismo sentido, resulta complejo hablar de concentración de la tierra, ya que la división –el límite para definir una gran propiedad– no puede ser arbitraria sino que debe tenerse en cuenta la calidad de la tierra y su producción. Y en particular para el caso de la explotación ganadera donde se requiere mayor superficie dadas las condiciones medioambientales del oeste pampeano.

42 Probablemente las explotaciones de mayor extensión corresponderían a aquellas zonas donde las tierras son más baratas y menos productivas. Como estamos condicionados por la información disponible, optamos por seguir un camino intermedio, delimitando de ese modo el rango mencionado.

43 Para una síntesis de la visión tradicional, ver Barsky (1988); Bonaudo y Pucciarelli (1993); Míguez (1986). Trabajos más recientes, proponen pasar de una historia basada en las estructuras a otra centrada en los hombres y sus relaciones sociales (Zeberio, 1998).

la ganadería extensiva, en un contexto natural marginal a nivel territorial⁴⁴. En relación a las parcelas disponibles los datos muestran que los sectores más importantes de la superficie productiva estaban ocupados⁴⁵.

Respecto a la agricultura, los datos estadísticos reflejan el gran peso de las explotaciones ubicadas entre 51 y 100 hectáreas (43%), aunque llegan hasta las 500 hectáreas (88%). Se trata de explotaciones dedicadas a cereales y lino que –dadas las características del suelo– constituirían mayoritariamente explotaciones familiares (Cuadro N° 3).

En relación al capital invertido en las explotaciones agropecuarias –excluyendo el valor de la tierra y las existencias ganaderas– prevalecen los montos de hasta 5.000 \$m/n. e independientemente de la escala de extensión, aunque con un claro predominio del destino ubicado en el rango de 1.001 a 5.000 Hectáreas (72%) (Argentina 1917, Tomo V: 555). La inversión parece orientarse a explotaciones de mayor tamaño, respondiendo a las posibilidades productivas de sus tierras.

En relación al régimen de tenencia, y como el Departamento 7° mantiene un perfil productivo ganadero, la cantidad de arrendatarios es menor en términos comparativos con otros de orientación agrícola⁴⁶ (Cuadro N° 5). El valor de los arrendamientos de las explotaciones agrícolas, podía establecerse en pesos y hasta más de \$30 la hectárea o podía determinarse según un porcentaje de la cosecha, fluctuando entre el 10 y el 30% pero era menor el número de arrendamientos que seguían esta forma de pago. En cuanto al tiempo de duración de los contratos, en el mayor número de casos el período era inferior a los 3 años (57%) –vigencia del sistema trienal– aunque el 20% había firmado por un lustro y solamente el 7% lo había hecho por más de 5 años. De cualquier manera, si tomamos en cuenta los 5 años es indudable que los contratos de arrendamiento en un 73% tienen un plazo menor, que pone en evidencia la inestabilidad del productor y

44 Diferentes trabajos han demostrado una imagen más rica y compleja del mundo rural pampeano. Míguez (1986), por ejemplo, sostiene la existencia de varios factores condicionantes, que no pueden ser reducidos a situaciones institucionales e históricas sino que deberían observarse el propio ciclo productivo, la demanda y la oferta de factores. Y desde nuestro punto de vista, las condiciones naturales de un espacio marginal.

45 En todos los casos se trata de unidades que no superan las 500 hectáreas, mayoritariamente ubicadas en el rango de hasta 100 hectáreas. En el total de explotaciones ganaderas representan 38%.

46 De las 145 explotaciones agrícolas, 34 se explotan bajo el régimen de arrendamiento (23%).

condiciona el proceso productivo⁴⁷. “El sistema de arrendamiento ha sido severamente cuestionado y desacreditado en la Pampa, pues se asienta en formas abusivas de explotación, no sólo del arrendamiento sino del propio suelo, que sufrió, por el desacertado manejo, un agotamiento destructivo. [Es más] los resultados negativos del arrendamiento se acentuaban, cuando los poseedores de enormes extensiones las arrendaban a compañías colonizadoras, las que, a su vez, subarrendaban a los chacareros, proceso que en oportunidades continuaba con subarriendos menores, aparcerías y medianerías” (Colombato, 1995: 91).

El arrendamiento también se aplica en la ganadería en una proporción cercana a la tercera parte (98 arrendatarios). La presencia de estos ganaderos arrendatarios es importante y no han sido considerados por la visión tradicional que asocia la gran propiedad ganadera con grandes extensiones de tierras y el arrendamiento a las pequeñas explotaciones agrícolas. Es necesario considerar la existencia de una vinculación cada vez más estrecha entre la ganadería y la agricultura y la combinación de propiedad con arriendo.

Los ganaderos necesitaban organizar sus establecimientos productivos, mejorando las pasturas para el engorde adecuado del ganado. Poco inclinados a realizar la actividad agrícola directamente, idearon un sistema que prácticamente sin riesgos, les permitiera obtener ese forraje, dividiendo sus tierras en parcelas para entregarlas en arrendamiento a los agricultores, por un plazo que en general no superaba los tres años.

Los agricultores, luego de cultivar las tierras a un porcentaje de la cosecha durante los primeros años, se comprometían a devolverlas sembradas con forrajeras al final del contrato para, recomenzar el ciclo al año siguiente en otra parcela o estancia⁴⁸. Este es el llamado sistema trienal de cultivos –lino y trigo, principalmente– y alfalfado posterior que permitió a las explotaciones expandir el ganado refinado. Pero también existieron otras formas de

47 En el Departamento 7° se equiparan aquellos que han firmado por menos de 3 y 4 años (30%).

48 Esta práctica tuvo un tiempo preciso, mientras avanzaba la mestización del vacuno. La historiografía tradicional de la región pampeana (Giberti, 1964; Tenembaun, 1946) veía en este esquema la subordinación estructural de la agricultura a la ganadería con dos consecuencias: al desarrollarse a la sombra de la producción dominante, la agricultura no lo hizo guiada por los patrones de inversión inherentes a la actividad, lo que derivó en una ineficiente asignación de recursos productivos en el sector. A la vez, el no ser propietarios de las tierras que trabajaban habría desincentivado a los productores agrícolas a la inversión y, en términos globales, inhibido la innovación tecnológica, provocando en el largo plazo el retraso, el estancamiento y la pérdida de competitividad de la agricultura argentina.

desarrollar los alfalfares: en las propias unidades ganaderas o también hubo pequeños productores que se dedicaban a la siembra para luego abastecer a las estancias.

En efecto, en el Censo de 1914 aparecen explotaciones dedicadas al cultivo de alfalfa para corte, que si bien es una actividad agrícola, su producto estaba destinado directamente a complementar la alimentación del ganado. Estas explotaciones, mayoritariamente no superan las 500 hectáreas (Cuadro N° 3) de modo que la existencia de estas unidades de bajo tamaño y la articulación ganadera del producto cultivado, nos induce a pensar en la existencia de medieros de escasos recursos⁴⁹. Así, la presencia de estrategias ganaderas diferenciadas es evidente. Para los propietarios la actividad fundamental seguirá siendo la ganadería pero es probable que su principal eje de acumulación sea ampliar los stocks ganaderos y no la compra de tierras. De este modo, y especialmente en las zonas más aptas para la invernada, existen tierras arrendadas por propietarios que usaban esta estrategia para ampliar su base de pasturas.

Los arrendamientos de las explotaciones ganaderas son mayoritariamente a plazo menor de 3 años⁵⁰, predominando aquellos que han fijado las tarifas en el rango de \$0,21 a \$0,50/Ha. En síntesis, y en relación al régimen de tenencia de la tierra, existen combinaciones de propietarios con arrendatarios. Según el tipo de actividad, puede establecerse una primera diferenciación: la ganadería muestra una mayor tendencia a ser practicada por propietarios. A la vez, es probable que el arrendamiento resultara una mejor estrategia –dadas las características de los suelos– que comprar, y así una posibilidad de extender la superficie en explotación⁵¹. La modalidad de pago es principalmente en dinero, debido al fenómeno del arriendo ganadero y al peso de esa forma en las unidades agrícolas arrendadas.

49 Para una descripción de los medieros, ver Scobie (1968).

50 Probablemente por el desgaste del suelo que impulsaba a la técnica productiva de la rotación de los campos de pastoreo.

51 Para avanzar en esta línea interpretativa resulta necesario consultar otras fuentes que nos permitan conocer el precio de la tierra. El arrendamiento no puede ser considerado solamente un mecanismo de acceder a la tierra de aquellos que carecen de ella –visión tradicional–, sino que cabría también pensar el arriendo por propietarios como una estrategia de expansión de la producción.

En cuanto a la nacionalidad de los directores de las explotaciones agropecuarias prevalecieron los ganaderos argentinos seguidos por los españoles⁵². En la agricultura (cereales y lino) se reitera la misma característica⁵³.

Finalmente, el Censo de 1920 no permite caracterizar con el detalle del Censo de 1914 la estructura agraria aunque es posible apreciar un avance del arrendamiento. Para el caso de la ganadería, en el Departamento Loventué existe en la práctica, el mismo número de propietarios que de arrendatarios, sin que el Censo permita conocer la superficie explotada bajo cada forma de tenencia. Es de destacar el registro de 50 propiedades ocupadas sin títulos –generalmente denominados por otras fuentes como “intrusos”–⁵⁴.

5. Explotación forestal. El caldenar y su valor económico

Hacia 1880 La Pampa estaba cubierta por bosques desde el Chadileuvú hasta la estepa de las gramíneas que cumplían la función de fijador del suelo arenoso y liviano; y sin el cual, La Pampa sería un desierto. El bosque actuó como un complejo protector y estructurador del suelo⁵⁵. La media luna de monte natural en el TNL Pam se extiende en términos geográficos desde los 34° de latitud sur en la provincia de San Luí hasta el Río Colorado en el sur. En el este comienza donde terminan los valles transversales y se extiende al oeste hasta la isohieta de 500 milímetros, formando un semicírculo con la concavidad hacia el este (Pérez y Benítez, 1988: 15). De cualquier manera, no constituye una masa continua sino que es posible identificar una mayor

52 70% y 20% respectivamente, y luego los italianos (5%) (Argentina, 1917, Tomo V: 433).

53 Argentinos (40%), españoles (21%) e italianos (20%).

54 En definitiva, puede observarse un panorama complejo con ciertas particularidades en el medio oeste pampeano. Algunas líneas analíticas han sido expuestas aquí solamente en forma exploratoria, que seguramente permitirán avanzar para entender, entre otras cosas, el tipo de sujetos sociales presentes en estas relaciones productivas.

55 Algunas de las influencias significativas del monte para la región son: a) evitar el recalentamiento del aire y de la tierra –y a la vez el enfriamiento–; b) influye sobre las precipitaciones; c) actúa como freno ante los vientos; d) permite la protección del ganado que puede defenderse de temperaturas extremas, haciendo economías en sus reservas alimenticias.

densidad en una franja en forma de arco que envuelve el vértice limítrofe del sudeste de San Luís con la actual Provincia de La Pampa⁵⁶.

A pesar de su importancia en el ecosistema pampeano fue talado irracionalmente de este a oeste y especialmente –para los límites de este trabajo– durante el período de la “Gran Guerra” aunque el proceso de explotación –para ganar tierras con destino a la ganadería y especialmente la agricultura– comenzó juntamente con la Conquista del Desierto y aún antes de la llegada del ferrocarril aunque “*fue la extensión del transporte lo que incentivó la ampliación de la demanda, ya sea a nivel regional o interregional*” (Garbarino, 2007: 97). En efecto, la inclusión de Victorica y Telén en la red ferroviaria pampeana obedece a dos factores fundamentales: la actividad ganadera ovina –con la rentabilidad que generaba– y la explotación de los bosques de caldén.

Las estadísticas censales no registran datos para el área estudiada y por ello, recurrimos al texto de un viajero⁵⁷. En el libro de **Jaime Molins** es posible encontrar varias frases propias de la mentalidad de las clases hegemónicas e intelectuales de la época. En todo momento se traduce la intención del escrito respecto a los futuros ciudadanos de la nación, y defiende en una fecha temprana la provincialización de La Pampa:

“Debe ser incorporada al concierto provincial de la República. Lo sanciona la ley, lo reclama su progreso, lo impone la civilización. De la Pampa autónoma, grande y floreciente como es, se podría organizar la provincia de experimentación, Estado-modelo, asegurando para su constitución las más bellas prácticas de la democracia, y para su legislación general, las más nobles conquistas del trabajo” (1918: 407-408).

El texto presenta un panorama de la riqueza forestal a partir de los nuevos usos de la leña –además de los beneficios para una zona de características marginales– los riesgos de una explotación irracional y la posibilidad de desarrollo agrícola, al punto que sugiere que la explotación de los montes sea con “*prudencia, con talento, con amor*”:

“Explotemos nuestros bosques: pero llevando siempre en el corazón el verso de Virgilio: *nobis placeant ante omnia sylve*” [“Nada nos guste tanto como el

56 A modo de referencia, las localidades involucradas son Telén, Victorica, Rucanelo, Luan Toro, Conhelo, Pichi Huinca, Caleufú y La Maruja.

57 Los censos no tienen en cuenta las variadas ramas de la actividad forestal (obrajes-aserraderos, madereras, corralones, carbonerías): estos rubros no figuran en los mismos o se describen de manera generalizada y superficial.

bosque”]; que el hombre “no destruya, que civilice; que no arrase, que usufructúe y combine. Los bosques purifican la atmósfera, atemperan la impetuosidad de los vientos, suavizan el rigor del clima y regularizan las lluvias” (1918: 119).

“El hacha de César ha declarado su guerra cruel a los caldenes. Pero es la necesidad, la apremiosa necesidad, no el fanatismo, lo que abre el tajo y allana la floresta. Caen los árboles corpulentos, milenarios tal vez, reclamados por las usinas, por las fábricas, por el ferrocarril. El sentimiento nacional pone una nota de angustia sobre la agonía de sus bosques, mientras la avidez agraria se apodera del viejo patrimonio, regado aún por la savia roja de sus árboles” (1918: 118).

En la época en que escribe Molins, la explotación leñatera está en todo su apogeo en La Pampa. La leña del caldén fue junto con otras especies el combustible sustituto ante el desabastecimiento y costo del carbón inglés en la época de la Primera Guerra Mundial:

“El encarecimiento del carbón mineral ha operado el florecimiento de una industria que venía desarrollándose paulatinamente y sin el incentivo de las grandes empresas. La necesidad y el usufructo han despejado el horizonte para la explotación. El caldén, leña del hogar, ha pasado al fogón de la locomotora a suplir al Cardiff⁵⁸. Esta enseñanza, que viene a sacudir la indolencia del país, es una de las buenas cosas que nos deja el prontuario de la guerra universal” (1918: 120).

Como sostiene Garbarino “*la actividad leñera desarrollada... durante el primer cuarto del siglo XX, se impregnó de la misma fuerza económica que impulsó a las actividades agrícolas-ganaderas. Supo ganarse la atención de un mercado en plena expansión y se adaptó rápidamente a la demanda interna, pero sobre todo, a la externa, para la cual se reservó la mayor parte de los volúmenes exportables*” (2007: 105).

En efecto, Molins también refleja el éxito de otras actividades que asocia con la “civilización”: “*Los campos de Victorica, por sus condiciones agrológicas son buenos para los cultivos de forrajera, la tierra arenosa y morena es propicia a la alfalfa*” (1918: 292); “*la industria ganadera tiene viejo arraigo en la zona*” (1918: 293). Se ha procedido a la tecnificación desde temprano mediante tipos importados en toros y vaquillonas; y fue Alfonso Capdeville

58 Como fuente de energía se utilizaba el carbón inglés (Cardiff-Aberccan-Sirhowy) y el carbón norteamericano (Clinchfield-Pittsburg-Pocohantus-Fairmount-Stonega). El caldén brindaba alrededor de 3.500 a 4.300 calorías, ubicándose como la materia prima de gran calidad debajo de otros productos con un rendimiento de hasta 8.100 calorías por tonelada (Garbarino, 2007: 103).

quien dio el primer apoyo a la industria ganaderil al incorporar “dos toros puros” hacia 1890. Respecto al circuito ganadero, las haciendas se destinan a los mercados del Litoral y a frigoríficos. Se espera que la cosecha de lana para ese año llegue a 2 millones de kilos (1918: 323, 295).

La evolución de Victorica es hacia la agricultura a pesar de ser “*un departamento criollo y ganadero*” porque va ganando el oeste mientras la agricultura de importación se apodera de los gramillales y fracciona en chacras los campos (1918: 295), aunque el proceso está en sus comienzos al resultar necesario el trabajo previo del desmonte:

“En la proximidad de Conhelo empiezan los montes de caldén de vegetación uniforme. Está la comarca en plena explotación, la leña en parvas interminables se alinea junto a los alambres del ferrocarril. En Luan Toro, el stock de consideración, aguarda tren rodante para volcarse a la Capital Federal... Las industrias agropecuarias poca vitalidad dan todavía a la zona. Se está en faena primitiva de descuajar el bosque para entregar campos a la roturación” (Molins, 1918: 291).

El autor tiene presente los primeros resultados que fueron muy buenos aprovechando la base de sedimentación acumulada en un proceso de millones de años pero la explotación como si se tratara de las ricas tierras bonaerenses pronto mostró los límites del área. Además, como señala Caze- nave “*en los primeros años, aparentemente por una mayor altura de las capas freáticas, poco afectadas por la vegetación y el ganado, la alfalfa pareció ser la panacea, y con muy buenos rendimientos, aprovechando su condición de mejoradora de las tierras y excelente forrajera*” (2006: 69). La isohieta de 500/550 milímetros representa el límite del terreno cultivable con cereales y forrajeras mientras que los 400 milímetros el dominio explotable con ganadería extensiva, en el mismo borde del monte de caldén. La irregularidad de las lluvias y de las temperaturas actúa como obstáculos al desarrollo agrícola.

6. El fin de la prosperidad. Hacia una posición marginal

El comienzo productivo del TNL Pam corresponde a la zona en torno a Victorica. La primera valorización económica vino de la mano de la gana-

dería siguiendo los antecedentes de la Argentina: la ocupación de los nuevos espacios tras la expansión política y militar del último tercio del Siglo XIX se realizó como parte del proceso de consolidación del Estado Nacional. La producción correspondía a las rudimentarias haciendas criollas pero desde el principio la mejora de las praderas con alfalfa produjo rápidamente pasturas de calidad que llevaron –junto con la importación de reproductores– a una notable mejora técnica de las razas.

El proceso fue intenso y rápido: en el plazo de no más de veinticinco años desde 1885, los campos de la región pasaron de estado “natural” a lograr generar productos con reconocimiento nacional e internacional. Dentro del ganado, la primera etapa correspondió al dominio del lanar: la demanda del mercado y la rusticidad de los ejemplares –por el tipo de pasturas y la falta de agua– motivaron este despegue del ovino. Comenzado el siglo XX el ganado vacuno comienza a afianzarse respecto a la cría y engorde aunque el lanar persistirá hasta mediados de la década de 1910.

La siguiente etapa se vincula con la agricultura cerealera que se da a partir del 1900 aunque existieron en los establecimientos ganaderos previos cultivos con destino al autoconsumo. Precisamente, la llegada del ferrocarril en 1908 actuó como elemento motivador y posibilitó cierto desarrollo agrícola. Las fuentes revelan que los primeros cultivos fueron de alfalfa, trigo y maíz. Pero también hay que mencionar en los años iniciales a la vid que llegó a darse satisfactoriamente en los arenales de Telén bajo el impulso del pionero Alfonso Capdeville.

La búsqueda de nuevas tierras para el pastoreo primero y la agricultura después, llevó a la explotación del monte desde época temprana aunque la incorporación al mapa productivo es a comienzos del Siglo XX y se tradujo en un proceso de tala indiscriminada del bosque de caldén que se profundizó con la utilización económica de la madera.

Los dos autores contemporáneos (De Fougères y Molins) con la puesta en producción y desarrollo económico del cercano oeste pampeano no advierten el costo real que significaría para la región la incorporación de nuevas tierras; es más, consideran la importancia de la riqueza y la necesidad de su aprovechamiento. A tal punto era el proceso de explotación que se propone una combinación entre el monte y la actividad agrícola mediante la “chacramonte” que permitirá “*el usufructo mixto de la selva y el cultivo agrícola, sobre la base de la estabilización de los hachadores*”. En definitiva, llevar

a la acción el aforismo alemán: “*ni cultivo sin monte, ni monte sin cultivo*” (Molins, 1918: 120).

La conformación productiva obedece especialmente a la esperanza que representó la expansión agrícola y lo temprano de su inicio, aunque la zona no podrá mantener su posición a partir de la mayor expansión ocurrida en la franja este del TNL Pam. La explotación de tierras vírgenes, aún en una región semiárida, generó optimismo en materia de productividad y rentabilidad pero la expansión hacia el oeste, ocupando tierras cada vez menos fértiles y la acción de ciertas plagas, puso límites a esta concepción: “*Los suelos no resisten a los cultivos, especialmente al del trigo, que sucede a los alfalfares. Los mismos alfalfares gigantes son liquidados por las langostas y las prolongadas sequías*” (Gaignard, 1989: 419).

En efecto, esto es una característica distintiva en términos comparativos con lo ocurrido en la misma época en el este del TNL Pam, donde dos fenómenos impulsarán la expansión cerealera: el ingreso masivo de inmigrantes (externos e internos) y la subdivisión de las extensas propiedades (mediante la venta y el arriendo), juntamente con la disponibilidad de ferrocarril a partir de 1891. Mientras el proceso de concentración de la población, los granos y los ganados tiene lugar en el sector oriental, paralelamente el ovino es desplazado hacia el oeste y posteriormente hacia la Patagonia (Maluendres, 1993: 291).

Los resultados no se dejaron esperar: el sobrepastoreo deterioró el suelo, facilitó la expansión de las malezas, aceleró los procesos erosivos, agravó la colmatación de las lagunas y alteró el régimen de los ríos. En consecuencia, los desequilibrios ecológicos provocados por la puesta en producción fueron tan importantes en su magnitud que comprometieron la futura utilización de los recursos naturales.

Los caracteres climáticos y edáficos de la zona la convierten en una de “tipo marginal” para el sostenimiento de sistemas continuos, con lo cual, se fue agravando el problema del deterioro del suelo por el uso abusivo.

La sobreexplotación de la tierra ya sea por el pastoreo excesivo primero o por la agricultura después, hace que la zona no pueda mantener el peso inicial a nivel territorial. El aumento del ganado ovino –desplazado desde el oeste bonaerense– terminó por ocasionar un cambio en la naturaleza y la pérdida de fertilidad de las tierras. Las condiciones de producción basadas en actividades ganaderas de monte extensiva, carecía durante mucho tiempo de

alambrados lo que hacía que el ganado vagara libremente durante los meses estivales en búsqueda de aguadas naturales que condujo al deterioro de los recursos forrajeros⁵⁹, fundamentalmente el caldén y algarrobo.

A su turno, las posibilidades de expansión de la frontera agrícola hacia el oeste especialmente desde comienzos del siglo XX modifica el panorama productivo dominado por la ganadería. Sin embargo, en una región semiárida pronto se hicieron sentir los efectos de alcanzar el límite agromómico de la lluvia, no tanto por la cantidad sino por la oportunidad de las precipitaciones.

En síntesis, el medio oeste pampeano dejó de ser una frontera en permanente expansión y no pudo mantenerse debido al mayor desarrollo de la franja este: la oferta ambiental resultó limitada respecto al proceso de explotación y expoliación al que fue sometida y la apropiación se dirigió a otro ámbito pampeano. El recargo de los campos con hacienda como si se tratara de las ricas tierras de Buenos Aires, la práctica agrícola y la deforestación provocó en pocos años el agotamiento del suelo y su erosión por pisoteo o sequedad.

La zona es un ejemplo de toda la historia ecológica pampeana: el uso y transformación de los ecosistemas (pastoreo, extracción forestal) o la sustitución de los mismos por cultivos con el propósito de obtener nuevos bienes sin un ordenamiento territorial apropiado, resultó incompatible con los recursos naturales involucrados, generó múltiples desequilibrios entre los diferentes actores sociales y permite entender la problemática actual, especialmente en referencia al estado de sus tierras, población y producción.

7. Consideraciones Finales

El proceso formativo pampeano, con el consecuente control territorial por parte del Estado Nacional en proceso de consolidación, siguió una lógica asociada a la necesidad y valoración que los grupos hegemónicos asignaron a determinados recursos, su apropiación y explotación, cambiante según los momentos ante la incidencia de la demanda internacional y la propia necesidad interna de los mismos.

59 El agua fue desde el comienzo el gran problema de La Pampa: por razones climáticas, las aguadas no eran ni abundantes ni permanentes como en la llanura bonaerense.

La dinámica económica en torno a la extracción de los recursos naturales no se presentó a lo largo del período de manera uniforme. La Pampa, alejada geográficamente del corazón del modelo agro exportador, no gozaba de las ventajas de fertilidad de las tierras de la pampa húmeda –sino que se trataba de la “pampa seca”– y para aumentar las hectáreas cultivadas tuvo que comenzar una batalla al desierto, cada vez más marcada a medida que se producía el desplazamiento hacia el oeste.

La primera valorización económica de La Pampa en general y de nuestra zona en particular vino de la mano de la ganadería que ofrecía mayores perspectivas dada la tradición que tenía en la Argentina. Pero también se realizaron emprendimientos agrícolas desde fines del siglo XIX aunque el régimen climático zonal y en parte la ecología se mostraron pocos aptos para sostener el desarrollo, que se generalizó en la franja oriental de La Pampa. La experiencia demostró –no pocas veces en forma muy ruda para sus protagonistas– y hacia finales del período estudiado, que tenía lugar la separación entre zonas ganaderas –noroeste– y agrícolas –centro-sur– según la incidencia de variados factores, entre ellos los climáticos y ecológicos.

En el mediano y largo plazo, pronto se encontraron los límites a esas posibilidades: los avances sobre una región subhúmeda y semiárida provocó un proceso de degradación de los suelos que se intensificará con el tiempo, expresado sobre todo en la erosión eólica –en parte por la tala del monte– con la consecuente pérdida de fertilidad de los campos.

En efecto, los desequilibrios ecológicos provocados por la puesta en producción generaron el problema ambiental correspondiente a raíz de la forma de utilización de los recursos –definidos por el modelo de desarrollo del país– y fueron en esta primera etapa tan profundos que comprometerán la utilización futura de los mismos.

El despegue económico de la pampa húmeda, la progresiva orientación hacia el Atlántico de la franja este del territorio y la posibilidad de la comunicación férrea con Buenos Aires hicieron de la zona un ámbito de fuerte valorización económica que reemplaza al circuito económico inicial conformado en el medio oeste pampeano.

Fuentes

Fuentes editas primarias

ARGENTINA (1898). Segundo Censo de la República Argentina, 1895. Tomo III. Censos Complementarios.

ARGENTINA (1917). Tercer Censo Nacional, 1914. Tomo V (Explotaciones Agropecuarias) y Tomo VI (Censo ganadero). Buenos Aires.

ARGENTINA (1923). Censo General de los Territorios Nacionales, 1920. Tomo I, La Pampa, Misiones, Los Andes, Formosa y Chaco. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico de Martino.

Fuentes inéditas primarias

ESTADÍSTICAS GANADERAS, Fondo Gobierno, Legajo N° 3: 1897, 1898, 1899, AHP.

Bibliografía

BANDIERI, Susana (2005). “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada” en FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela (comp.) *Lugares para la Historia: Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Comparados*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora, 91-117.

BARSKY, Osvaldo (ed.) (1988). *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: F.C.E.

BARSKY, Osvaldo y PUCCIARELLI, Alfredo (1991). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires: Grupo Editor de América Latina.

BONAUDO, Marta y PUCCIARELLI, Alfredo (comp.) (1993). *La problemática agraria: nuevas aproximaciones*. Buenos Aires: CEAL.

BRAILOVSKY, Antonio E. y FOGUELMAN, Dina (2007). *Memoria verde*. [1991]. Buenos Aires: Sudamericana.

CAMPI, Daniel (2005). “Historia Regional ¿por qué?” en FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela (comp.) *Lugares para la Historia: Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Comparados*.

Rosario: Universidad Nacional de Rosario, pp. 83-89.

CAZENAVE, Héctor W. (2006). *Campo pampeano: orígenes y desarrollo de la agricultura, 1880-1915*. Santa Rosa: A.A. y G.L.P.

CAZENAVE, Héctor W. (1994). *Campo pampeano: una contribución al conocimiento de su historia. Desde los orígenes hasta 1914*. Santa Rosa: F.E.P.

COLOMBATO, Julio (coord.) (1995). *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa Territoriana*, Tomo I y II. Santa Rosa, Instituto de Historia Regional, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

CORTÉS CONDE, Roberto (1979). *El Progreso argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

DALY, Herman (1989). *Economía, ecología, ética*. México: F.C.E.

DE FOUGÈRES, Miguel (1906). *La Pampa. Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del Territorio Pampa Central*, 1° Año. Buenos Aires.

DREUX, Philippe (1974). *Introducción a la ecología*. Madrid: Alianza.

- GAIGNARD, Romain (1989). *La Pampa Argentina*. Buenos Aires: Solar.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí M. y VALENCIA, Marta (coords.) (1998). *Agro, tierra y política. Debates sobre la historia rural de Argentina y Brasil*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- GUERIN, Miguel A. (1980). “La población pampeana, 1887-1920”, *Revista de la Universidad Nacional de La Pampa*, n° 1. Santa Rosa: UNLPam, pp. 51-66.
- GUTMAN, Pablo (1988). *Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina*. Buenos Aires: CEAL.
- LASSALLE, Ana María y LLUCH, Andrea (2001). *Arando en el desierto*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- LEFF, Enrique (comp.) (1994). *Ciencias Sociales y formación ambiental*. Barcelona: Gedisa.
- MALUENDRES, Sergio (2001). “El proceso de conformación de la frontera productiva en la pampa” en LASSALLE, Ana M. y LLUCH, A. (comps.) *Arando en el desierto*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- MALUENDRES, Sergio (1993). “De condiciones y posibilidades. Los agricultores del sureste productivo del Territorio Nacional de La Pampa” en MANDRINI, R. y REGUERA, A. (comps.) *Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil: I.E.H.S./UCPBA, pp. 289-323.
- MANDRINI, Raúl y REGUERA, Andrea (comps.) (1993). *Huellas en la Tierra. Indígenas, hacendados y agricultores en La Pampa de los siglos XVI al XX*. Tandil: I.E.H.S., pp. 289-323.
- MAYO, Carlos (1980). “Riel, sociedad y frontera. El ferrocarril de La Pampa Central (1881-1887)” en *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, Tomo III. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp. 553-569.
- MÍGUEZ, Eduardo (1986). “La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de sus análisis históricos” en *Anuario IEHS*, n° 1. Tandil: U.N.C.P.B.A., pp. 89-119.
- MOLINS, Jaime (1918). *La Pampa*. Buenos Aires: Gráfica Oceanía.
- OSZLAK, Oscar (1997). *La formación del Estado Argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Planeta.
- PÉREZ, Elpidio y BENEITEZ, Orlando (1972). “La explotación del bosque de caldén en la Provincia de La Pampa” en *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, GAEA, Tomo 5. Buenos Aires: Impresora Sur.
- REBORATTI, Carlos (2000). *Ambiente y Sociedad. Conceptos y Relaciones*. Buenos Aires: Ariel.
- SÁBATO, Hilda (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZARRILLI, Adrián Gustavo (1999). “Paisaje, tierras y producción agraria en La Pampa (1890-1950)”, *Revista Mundo agrario. C.E.H.R.* La Plata: UNLP.
- ZEBERIO, Blanca (1998). “La historia rural pampeana en los años noventa: ¿estancamiento o estandarización explicativa?” en GIRBAL-BLACHA, N. y VALENCIA, M. (coord.) *Agro, tierra y política. Debates sobre la historia rural de Argentina y Brasil*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 81-98.

Anexo estadístico

Cuadro N° 1: Existencias ganaderas: 1895, 1905, 1914, 1920.

Tipos de ganados/calidad del ganado		7° Departamento (número de cabezas)			
		1895	1905	1914	1920
Vacuno	Criollo	50.289	6.597	9.865	9.052
	Mestizo	10.767	6.830	28.673	43.716
	Puro	20	64	299	606
	Vacas lecheras	5.234	1.958	2.852	2.673
	Bueyes de trabajo	1.074	1.259	517	259
	Subtotal	67.384	16.708	42.206	56.306
Caballar	Criollo	34.918	13.582	16.970	10.846
	Mestizo	655	1.593	7.186	4.165
	Puro	40		38	49
	Subtotal	35.613	15.175	24.194	15.060
Mular	Mestizo	1.540	600	s/d	840
	Subtotal	1.540	600	s/d	840
Lanar	Criollo	332.273	75.294	55.149	6.803
	Mestizo	177.478	287.364	190.399	169.180
	Puro	10.066	1.369	3.429	604
	Subtotal	519.817	364.027	248.977	176.587
Cabrió	Criollo	50.832	31.559	15.631	s/d
	Mestizo	1.822	4.801	2.369	s/d
	Puro	30	s/d	7	s/d
	Subtotal	52.684	36.360	18.007	14.773
Porcino	Criollo	425	571	1.066	s/d
	Mestizo	88	314	2.557	s/d
	Puro	17	6	20	s/d
	Subtotal	530	891	3.643	575
U.G.M. (1)		185.918	87.366	109.465	100.676
TOTAL		677.568	433.761	337.027	264.141

Notas: (1) U.G.M.: Unidades Ganaderas Mayores (unidad es el vacuno; equivalencias: 1 vacuno = 8 lanares o cabras = 1 porcino = 0,80 caballos o mulas (Cortés Conde, 1979: 63).

Fuente: Argentina (1898) Tomo III (198, 210, 222, 234); de Fougères (1906: 102); Argentina (1917) Tomo VI (92, 208, 316, 422, 491); Argentina (1923) [Elaboración del autor].

Cuadro N° 2: Superficie cultivada en cereales (hectáreas) Territorio Nacional de la Pampa (1895).

Departamentos		Trigo	Maíz	Lino	Cebada	Total
1	I		317		5	322
2	II		1.019			1.019
3	III	300	521		385	1.206
4	IV	16	136		96	248
5	V					0
6	VI		141			141
7	VII-Victorica	51	437		7	495
8	VIII-Gral. Acha (Capital)	3	188			191
9,13	IX y XIII		6		2	8
10	X					0
11	XI					0
12	XII					0
13	XIII					0
14	XIV					0
15	XV					0
Total territorio		370	2.765	0	495	3.630

Fuente: Argentina (1898), Tomo III: 131-132. [Elaboración del autor].

Cuadro N° 3: Explotaciones agropecuarias clasificadas por su destino principal y tamaño. 1914.

Destino principal	Escala de extensiones									Total
	Hasta 25 Has.	de 26 a 50 Has.	de 51 a 100 Has.	de 101 a 500 Has.	de 501 a 1.000 Has.	de 1.001 a 5.000 Has.	de 5.001 a 10.000 Has.	de 10.001 a 25.000 Has.	de 25.001 y más	
Número de explotaciones										
Ganadería:										
Estancias				10	8	131	35	12	1	197
Parcelas	17	12	75	15						119
Total	17	12	75	25	8	131	35	12	1	316

Continúa >>

Agricultura:										
Alfalfa para corte	17	4	14	9	1	3		1	49	
Cereales y lino	6	7	34	22	6	4			79	
Frutales y hortalizas	7								7	
Forestales	1								1	
Viñas	3	1	4	1					9	
Total	34	12	52	32	7	7	0	1	0	145
Totales generales	51	24	127	57	15	138	35	13	1	461

Fuente: Argentina (1917), Tomo V: 277. [Elaboración del autor].

Cuadro N° 4: Explotaciones ganaderas clasificadas por escalas de extensión, 1914.

Departamento 7°					
Escala de extensión (Hectáreas)	N° de Explotaciones	%	Extensión en hectáreas	%	Superficie promedio
Menos de 625	130	41%	14.519	2%	112
de 625 a 1.250	23	7%	25.371	3%	1.103
de 1.251 a 2.500	79	25%	191.722	21%	2.427
de 2.501 a 5.000	36	11%	172.283	19%	4.786
de 5.001 a 12.500	39	12%	341.310	37%	8.752
de 12.501 a 25.000	8	3%	141.700	15%	17.713
de 25.001 a 37.500	1	0%	30.000	3%	30.000
Total	316	100%	916.905	100%	2.902

Fuente: Argentina (1917), Tomo VI: 567. [Elaboración del autor].

Cuadro N° 5: Administración de explotaciones ganaderas y agrícolas, 1914.

Destino principal	Número de explotaciones dirigidas por:										Total
	Argentinos	Alemanes	Chilenos	Espanoles	Franceses	Ingleses	Italianos	Rusos	Uruguayos	Otros	
Ganadería:											
Propietarios	121	1	1	21	6	1	7		3	1	162
Arrendatarios	64			26	4		4				98
Empleados	32	1		12	1	1	4	3	1	1	56
Total	217	2	1	59	11	2	15	3	4	2	316
Agricultura:											
Propietarios	41			20	4		11		1	8	85
Arrendatarios	8	2		8	2		8	4		2	34
Empleados	11	1		7			7				26
Total	60	3	0	35	6	0	26	4	1	10	145
Totales generales	277	5	1	94	17	2	41	7	5	12	461

Fuente: Argentina (1917), Tomo V: 887; Tomo VI: 733. [Elaboración propia].